

**UNIVERSIDAD TUIUTI DEL PARANÁ**

**Sueli de Fátima Sista Spaki**

**LOS PERSONAJES FEMENINOS Y EL ENTORNO HISTÓRICO EN  
“COMO AGUA PARA CHOCOLATE”, DE LAURA ESQUIVEL**

CURITIBA  
2009

**SUELI DE FÁTIMA SISTA SPAKI**

**LOS PERSONAJES FEMENINOS Y EL ENTORNO HISTÓRICO EN  
“COMO AGUA PARA CHOCOLATE”, DE LAURA ESQUIVEL**

Trabajo de Conclusión del Curso presentado al Curso de Post grado de Lengua Española y sus Literaturas, del PROPPE de la Universidad Tuiuti del Paraná, como requisito parcial para la obtención del título de Especialización en Lengua y Literatura española.

Orientadora: Profesora Mestre Fernanda Deah Chichorro Baldin

CURITIBA  
2009

Agradeço primeiramente a Deus por permitir que esta etapa da minha vida se realizasse. Agradeço ao meu marido Fábio pelo apoio e compreensão, a minha orientadora por toda a sua dedicação e pelo seu brilhante trabalho. Ofereço este trabalho a minha sobrinha Emilly (in memoriam) que foi minha fonte inspiradora.

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio; sirve la nube, sirve el aire, sirve el surco. Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.

(Gabriela Mistral)

## RESUMEN

El presente estudio tiene por objetivo analizar la relación entre la construcción de los personajes femeninos y el momento histórico en la obra *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel. La historia tiene lugar durante la Revolución Mexicana y como principio la sociedad matriarcal, la falta de la figura masculina en la familia y el machismo presente en la sociedad. Le compete a Tita, la protagonista, no casarse y cuidar a la madre. Esto provoca su rechazo a las normas sociales de la época. Tita es la representante de la mujer mexicana reprimida por la historia oficial, pero que lucha por su libertad y para cambiar el rumbo de la historia de las mujeres. De este modo, la hipótesis es la de que el entorno histórico influencia la conducta de los personajes.

**PALABRAS CLAVE:** Revolución Mexicana; Amor prohibido; Machismo; Cocina; Sociedad matriarcal.

## RESUMO

O presente estudo tem por objetivo analisar a relação entre a construção dos personagens femininos e o momento histórico na obra *Como água para chocolate*, da autora mexicana Laura Esquivel. A história se passa durante a Revolução Mexicana e tem como princípio a sociedade matriarcal, a falta da figura masculina na família e o machismo presente na sociedade. Cabe a Tita, a protagonista, não se casar e cuidar da mãe. Isso faz com que ela se rebele contra as normas sociais da época. Tita é a representante da mulher mexicana reprimida pela história oficial, mas que luta pela sua liberdade e para mudar o rumo da história das mulheres. Deste modo, a hipótese é que o entorno histórico influencia a conduta dos personagens.

**PALAVRAS CHAVE:** Revolução Mexicana; Amor proibido; Machismo; Cozinha; Sociedade matriarcal.

## SUMÁRIO

<b>1 INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>2 LAURA ESQUIVEL.....</b>	<b>9</b>
<b>3 LA OBRA “COMO AGUA PARA CHOCOLATE” .....</b>	<b>10</b>
<b>4 UBICACIÓN DEL PERÍODO HISTÓRICO.....</b>	<b>13</b>
<b>5 LOS PERSONAJES .....</b>	<b>20</b>
<b>6 CONCLUSIÓN .....</b>	<b>43</b>
<b>7 REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>48</b>

# 1 INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene por objetivo analizar la relación entre la construcción de los personajes femeninos y el momento histórico en la obra *Como agua para chocolate*, de la autora Laura Esquivel.

La autora mexicana Laura Esquivel, busca a través de sus obras el equilibrio entre la mujer y el hombre. La novela *Como agua para chocolate* está dividida en doce capítulos, que narran la historia de amor de Tita y Pedro, a través de recetas de la cocina mexicana.

El trabajo hace un análisis de la ubicación del periodo histórico, en el cual son presentadas cuestiones relevantes para el conocimiento de la obra. La primera cuestión es la Revolución Mexicana, que nació de la insatisfacción en contra a la política de Porfirio Díaz. Ese período comprende la caída del poder del dictador Porfirio Díaz en 1910 y el ascenso al poder de la burguesía.

La sociedad matriarcal compone la vida de los personajes, visto que hay la falta de la presencia masculina, debido a la Revolución Mexicana. Muchas mujeres tuvieron que asumir dos papeles: de padre y de madre.

El machismo y el prejuicio a la raza negra componen la historia y los personajes, que presentan características distintas de estos conceptos. La obra presenta rasgos de las tradiciones del pueblo mexicano.

En el último capítulo es hecho un análisis de los personajes y como esas cuestiones relevantes contribuyen para su conformación. Así, se conoce la trama de Tita, que renega a su propia madre para buscar su libertad e independencia. Con la figura de Tita, la autora exhibe los deseos de la mujer mexicana reprimidos por la historia oficial. Ocurre un cambio social y de costumbres en el México

postrevolucionario. Rosaura que es una persona insignificante y que vive bajo las órdenes de su madre. Gertrudis que triunfa en la vida, como generala del ejército Revolucionario. Mamá Elena, personaje central de la obra, es una persona de modelo falsificado, una que también tuvo un amor y no pudo vivirlo. Este hecho, le hizo una mujer amarga, dura y sin sentimientos. De esta forma, la novela apunta a la conclusión de Sor Juana Inés de la Cruz, anotada por Jean Franco(2009) de que muchos de los argumentos sobre la mujer no eran más que una racionalización de los intereses masculinos. La novela es organizada en el discurso de la postmodernidad, utilizándose de la discontinuidad, fragmentación y desconstrucción de los valores absolutos modernos.

La relevancia del estudio consiste en el análisis de la construcción de cada personaje femenino bajo la influencia del periodo histórico y cómo el periodo histórico influyó en la formación del personaje y en las relaciones del cotidiano.

En cuanto a su relevancia social, la investigación intentará ampliar el acervo bibliográfico de los estudios sobre las cuestiones de lo femenino.

El problema del estudio es comprender cómo la falta de la presencia masculina resultado de un hecho histórico y la frustración del amor se hacen elementos para la construcción de los personajes femeninos de *Como agua para chocolate*.

La hipótesis es que el entorno histórico conforma la conducta de los personajes, pues como ocurre una revolución social en el país, ellos hacen una revolución en sus vidas y optan por cambiar sus destinos, siguiendo sus deseos.

## 2 LAURA ESQUIVEL

Laura Esquivel nació el 30 de septiembre de 1950 en la ciudad de México. La imaginación y la fantasía siempre encantaron la autora, que empieza su carrera en el campo de la enseñanza, pasa al cine y a la televisión.

Laura Esquivel se revela primero como guionista de cine con “Guido Guán” y “Tacos de oro”, en 1985. En 1989, la autora escribe su primera novela, “Como agua para chocolate”, que fue traducida en 33 lenguas y logró ser la segunda mejor novela en México en el año. En 1992, se hizo una película de esta obra, con la dirección de su ex esposo Alfonso Arau.

La autora escribió otros libros, destinados para niños y adultos, como “La ley del amor” (1997), “Íntimas succulencias” (1998), “Estrellita marinera” (1999) y “Tan veloz como el deseo” (2002).

Los temas más frecuentes en las obras de Laura Esquivel son el amor imposible, las relaciones, la cocina, la magia y la fantasía. Hay una búsqueda en la revaloración de la mujer y el equilibrio entre la mujer y el hombre.

“Como agua para chocolate” es una novela dividida en doce capítulos, que corresponde a cada mes del año. En cada capítulo hay una receta y con ella sigue la narración de la historia de Tita y su destino. En verdad, el libro es de recetas y narra la historia de amor de Tita y Pedro.

### 3 LA OBRA “COMO AGUA PARA CHOCOLATE”

Tita nace en la cocina y dos días después su padre muere, a causa de un infarto, pues descubre que su esposa había tenido una relación prohibida y Gertrudis es el fruto deste amor. A Mamá Elena le desaparece la leche y Nacha, la cocinera, es la responsable por la alimentación de Tita. Entonces, la cocina se convierte en el lugar preferido de Tita y es donde pasa gran parte de su vida.

Como Tita es la última hija, hay la tradición familiar que dice que ella no puede casarse. Tita se queda obligada a cuidar de su madre hasta su muerte. Pedro, que está enamorado de Tita, por la imposibilidad de casarse con ésta, decide casarse con Rosaura, hermana de Tita, para así quedarse cerca de ella.

Tita y Nacha son las responsables por el banquete de la boda de Pedro y Rosaura. Tita se encuentra muy triste a causa de la boda y mientras cocina se le vienen lágrimas, que caen en el pastel y causan una gran melancolía y frustración en los invitados. Nacha fallece después de la boda y Tita ocupa el puesto vacante en la cocina. Es interesante observar que los invitados sintieron exactamente lo que estaba sintiendo Tita al cocinar. Tita trasmite a su comida los sentimientos que tiene a la hora que está cocinando.

Tanto es así, que en otro importante momento de la historia, Tita prepara codornices con pétalos de rosas, que resulta en un plato explosivo. Cuando Tita cumple su primer año como cocinera del Rancho, recibe de Pedro una rama de rosas. Rosaura que se encontraba embarazada, deja la cocina llorando y Mamá Elena obliga Tita a deshacerse de las rosas. Tita apreta las rosas contra el pecho con tanta fuerza que su color cambia de rosado para roja, por la sangre de sus manos y del pecho. Entonces, Tita que no quería tirar las rosas en la basura, oye

Nacha dictando en su oído una receta prehispánica que utiliza pétalos de rosas. El efecto del plato es explosivo. Gertrudis se siente encalorada y al ir a darse un baño, huye con Juan, un revolucionario. De este modo, se libera de la autoridad de la madre.

Después de algún tiempo, Tita piensa escaparse del rancho, pues la convivencia con Pedro y Rosaura es cada vez peor. Rosaura está embarazada y sola en el Rancho con Tita. Empiezan los dolores del parto y Nacha dicta en el oído de Tita como proceder en un parto. Tita ayuda a su hermana y tiene un gran cariño por su sobriño Roberto. Como Rosaura no tiene leche para alimentar el hijo, Tita empieza a cuidar de su alimentación, hasta salir leche de su pecho. El lazo que une los dos es muy fuerte.

Mamá Elena propone a Rosaura y Pedro que vayan a vivir a Tejas, con otra parte de la familia. La intención de Elena es distanciar Tita de Pedro y de su sobrino, pues ella estaba tan feliz con su llegada. Elena hace la propuesta y dice a todos que el motivo es la falta de atención médica, como ocurrió en el día que Rosaura dio a luz. La separación cruel, causa la repentina muerte de Roberto. Tita sufre mucho, a punto de quedarse medio loca. Doctor John Brown, el médico de la familia De la Garza, que conoce toda la familia, incluso a Elena y su dictadura, se enamora de Tita y la recoge en su casa y le enseña que uno tiene que descubrir a tiempo sus detonadores para encender la vela interna.

Tita vuelve al rancho para cuidar a su madre enferma y decide que cuando su salud esté buena, se casa con John. Pero, todos los días Mamá Elena tomaba escondido un vomitivo que provocó su muerte. Tita no siente ningún dolor por la pérdida de su madre y descubre el secreto del origen de Gertrudis.

Rosaura y Pedro vuelven a vivir en el rancho y nace Esperanza, a quien la madre desea que prosiga con la cruel tradición familiar de cuidar a la familia en la vejez, y, por lo tanto, no casarse. Gertrudis vuelve al rancho, como generala en el ejército revolucionario y recibe la noticia de la muerte de su madre.

Tita rompe con John, pues tiene dudas sobre la boda. Rosaura muere a causa de una congestión estomacal aguda. Después de un año, Esperanza se casa con Alex, hijo de John. Ahora Tita tiene 39 años y 22 años después de la boda de Pedro y Rosaura, Pedro le propone casamiento. Tita llora, por primera vez, de felicidad. Tita y Pedro hacen el amor. Tita ve a su delante un túnel con una luz fuerte, como John le había explicado, pero ella no quiere morir, desea vivir este amor intenso. Pero, Pedro sufre un enfarto y muere. Con Pedro, moría la posibilidad de Tita volver a encender su fuego interior. Tita empieza a comer los fósforos que John le había regalado, para que el fuego interior no se apagase. Cuando el fósforo que masticaba hacía contacto con la luminosa imagen que evocaba, el cerillo se encendía. Así, delante de Tita surge nuevamente el túnel luminoso, con Pedro esperándola. Sus cuerpos ardientes empezaban a “echar chispas”, que quemaba todo el rancho. Cuando Esperanza y Alex vuelven del viaje de bodas, sólo encontraron bajo las cenizas el libro de recetas de Tita, que narra su historia de amor con Pedro.

## 4 UBICACIÓN DEL PERÍODO HISTÓRICO

Entre 1910 y 1920 México pasa por un turbulento período, en el cual se intenta transformar el sistema político y social. Este período es comprendido entre la caída del poder del dictador Porfirio Díaz en 1910 y el ascenso al poder de la burguesía.

La Revolución Mexicana nació de la insatisfacción en contra a la política de Porfirio Díaz, que favorecía a los estamentos más privilegiados, o sea, las clases mayores gozaban de prosperidad y las otras no tenían privilegios. Entonces, por todo el país iniciaron innúmeras campañas contra los caciques locales y poco a poco se fue hundiendo el régimen de Díaz.

En 1911, en las elecciones presidenciales, Madero es elegido, pero no pudo firmar un acuerdo respecto de los problemas sociales de los campesinos. Zapata proclama el Plan de Ayala, en el cual proponía el reparto de tierras y la continuación de la lucha revolucionaria. El ejército federal reprimió a los revolucionarios con dureza y en la Ciudad de México ocurrió la llamada “Decena Trágica”, que fue un período de diez días en que un movimiento liderado por Félix Díaz, Bernardo Reyes y Victoriano Huerta levantaron en armas en contra al gobierno de Francisco I. Madero. El punto máximo de este movimiento fue el asesinato del presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez. Victoriano Huerta asumió la presidencia de México.

La obra *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel, a que se refiere el presente trabajo, relata la historia vivida por la familia De la Garza, durante el período de la Revolución Mexicana. Este momento histórico comprende, como ya

nombrado, la caída de la dictadura de Porfirio Díaz y el ascenso al poder de la burguesía.

Se percibe en la historia de la familia la falta de la presencia de la figura masculina. Esto puede ser asociado a la Revolución Mexicana, pues los hombres murieron peleando por su país y en las familias restaron solamente mujeres y niños. Entonces, Mamá Elena, que es la mayor de las mujeres de la familia (exceptuándose Nacha, la empleada anciana) establece el matriarcado, en el cual domina a sus hijas y empleados e impone sus ideas.

Mamá Elena asume dos papeles importantes en la historia: la madre y el padre. Con la muerte de su marido, asume ella las tareas de la casa y la manutención del honor de la familia, que serían tradicionales papeles femeninos. A la vez, tiene que cuidar de la economía y proteger el rancho de los ataques de los revolucionarios, lo que podríamos decir constituirse como tradicionales funciones del hombre.

En el fragmento, percibimos el coraje de Mamá Elena, que enfrenta los revolucionarios para proteger el rancho, asumiendo el papel del hombre. Pero, en el segundo ella asume el papel de la mujer, que enseña a coser y revisar los trabajos hechos.

Rosalío llegó a galope a informar que una tropa de acercaba al rancho Inmediatamente Mamá Elena tomó su escopeta y mientras la limpiaba pensó en esconder de la voracidad y el deseo de estos hombres los objetos más valiosos que poseía. (...) Cuando los revolucionarios llegaron, encontraron a Mamá Elena en la entrada de la casa. Bajo las enaguas escondía su escopeta; a su lado estaban Rosalío y Guadalupe. Su mirada se encontró con la del capitán que venía al mando y éste supo inmediatamente, por la dureza de esa mirada, que estaban ante una mujer de cuidado. (ESQUIVEL, 2007, p.80)

La reanudación de esta semicomunicación se originó cuando, al revisar los vestidos que cada una de las mujeres había estado cosiendo, Mamá Elena descubrió que aun cuando el confeccionado por Tita era el más perfecto, no lo había hilvanado antes de coserlo. (ESQUIVEL, 2007, p. 17)

Mamá Elena protege el rancho y su familia del ataque de los revolucionarios, con mucha firmeza y determinación, pues su mirada revela la mujer fuerte que ella es – mejor dicho, en que tuvo que volverse. Lo que Elena hizo fue algo común en aquella realidad histórica, es decir, algo que ocurrió en la realidad. En la época de Revolución Mexicana, muchas mujeres asumieron las haciendas y los papeles de los hombres, cuidando a los hijos y el dinero de la familia.

*Como agua para chocolate* posee algunos rasgos de la llamada ficción histórica, que es una vertiente literaria propia de la novela en el cual hay la apropiación de algún componente de la realidad histórica, sea un momento o un personaje histórico. Generalmente, el autor expone su visión de la época y utiliza momentos históricos factualmente conocidos. En dicha obra se perciben rasgos de la Revolución Mexicana, pues la narrativa es turbulenta, con ataques de los revolucionarios, inestabilidad política, luchas y presentación de los soldados de Gertrudis. Esos elementos son evidentes en los tres fragmentos que transcribimos a continuación:

Realmente habían tenido suerte en haber podido conseguir seda francesa en esas épocas de inestabilidad política. La revolución no permitía que uno viajara de una manera segura por el país. (ESQUIVEL, 2007, p.33)

Para entonces el olor de rosas que su cuerpo despedía había llegado muy, muy lejos. Hasta las afueras del pueblo, en donde revolucionarios y federales libraban una cruel batalla. (ESQUIVEL, 2007, p.52)

Hasta que se acercaron lo suficiente no pudo apreciar que quien venía al mando de la tropa era nada menos que su hermana Gertrudis. A su lado cabalgaba el ahora general Juan Alejandro, el mismo que la había robado tiempos atrás. (ESQUIVEL, 2007, p. 154)

Así, los lectores pueden entrar en contacto con un poco de la historia del México, su cultura, tradiciones. Es una forma de presentar al mundo particularidades

de un pueblo originadas a partir de una situación histórica. Nos parece que podemos decir que se trata de una de las características de la ficción histórica. No tratamos de situar a la novela como novela histórica por excelencia, sino mostrar que hay rasgos que son importantes en ese tipo de narrativa. También podríamos afirmar que hay muchos elementos del realismo mágico en la obra. No es, con todo, el foco de este trabajo profundizarnos en estas cuestiones.

En la historia de la familia De la Garza había la tradición de que la más chica de las mujeres tenía que cuidar de sus padres hasta la muerte, y así no podría casarse. Este deber le tocó a Tita, que jamás pudo cuestionar nada a su mamá respecto de esta tradición. Tita, por su parte, no estaba contenta con tal destino y sola se cuestionaba:

Por ejemplo, le agradecería tener conocimiento de quien había iniciado esta tradición familiar. Sería bueno hacerle saber a esta ingeniosa persona que en su perfecto plan para asegurar la vejez de las mujeres había una ligera falla. Si Tita no podía casarse ni tener hijos, ¿Quién la cuidaría entonces al llegar a la senectud? ¿Cuál era la solución acertada en estos casos? ¿O es que no se esperaba que las hijas que se quedaban a cuidar a sus madres sobrevivieran mucho tiempo después del fallecimiento de sus progenitoras? ¿Y dónde se quedaban las mujeres que se casaban y no podían tener hijos, quién se encargaría de atenderlas? Es más, quería saber, ¿cuáles fueron las investigaciones que se llevaron a cabo para concluir que la hija menor era la más indicada para velar por su madre y no la hija mayor? ¿Se había tomado alguna vez en cuenta la opinión de las hijas afectadas? ¿Le estaba permitido al menos, sí es que no se podía casar, conocer el amor? ¿O ni siquiera eso? (ESQUIVEL, 2007, p.17)

Todas esas dudas estaban en la mente de Tita, pero jamás podrían ser cuestionadas, pues “en la familia De la Garza se obedecía y punto”. Pero, la tradición de no casarse sólo se aplicaba a las mujeres, los hombres no tenían que seguir esta tradición, ni preocuparse en cuidar a los padres. Así, la tradición define el destino de Tita: cuidar de su madre y jamás imaginar su vida con el amor.

Otra característica de gran destaque en la obra es el Machismo. Según Rodríguez Lopez (2005), el machismo se refiere al culto del macho, que significa el animal del género masculino, incluso el hombre. El verdadero hombre es bravo, poderoso, tiene muchas victorias y sus actuaciones están llenas de deseo de dominar a las mujeres y a otros hombres.

En la historia tenemos un retrato de una sociedad machista, pues los dictadores desean que el pueblo sea sumiso y obedezca todas sus órdenes. Rodríguez Lopez (2005) nos dice que el macho quiere sentirse libre de dominio, deberes y responsabilidades. Para conseguir la libertad no hay compromiso, el macho que quiere conseguir sus intereses y deseos se torna insensible hacia los deseos y sentimientos de otros. Estas son características de muchos de los hombres de la época, que se creían personas invulnerables y querían pasar siempre una imagen de personas valientes, que soportaban cualquier dolor físico y emocional, además de querer mostrar solamente sus valores y el coraje para correr riesgos y enfrentar a peligros.

Para los machistas, las mujeres son representadas como criaturas inferiores, pues son más frágiles y vulnerables.

En la época de la Revolución Mexicana, toda la sociedad era machista y sigue hasta los días de hoy, incluso los hombres y las mujeres. En los fragmentos percibimos como el machismo se presenta en la obra:

- Yo no opino lo mismo doña Elena, precisamente cómo está la situación política, usted necesita de un hombre en casa que la defienda.  
- Nunca lo he necesitado para nada. Sola he podido con el rancho y con mis hijas. Los hombres no son tan importantes para vivir padre – recalco -. Ni la revolución es tan peligrosa como la pintan, ¡peor es el Chile y el agua lejos!  
(ESQUIVEL, 2007, p.75)

Tratando de no amedrentarse por la dominancia y severa mirada que recibía de ella, ordenó que revisaran el rancho. Lo que encontraron no fue

gran cosa, un poco de maíz para desgranar y ocho gallinas. Uno de los sargentos, muy molesto, se acercó al capitán y le dijo:

- Esta vieja ha de tener todo escondido dentro de la casa, ¡déjeme entrar a supervisar!

Mamá Elena, poniendo el dedo en el gatillo, respondió:

- ¡Yo no estoy bromeando y ya dije que a mi casa no entra nadie!

El sargento, riéndose y columpiando unas gallinas que llevaba en la mano, trató de caminar hacia la entrada. Mamá Elena levantó la escopeta, se recargó en la pared para no caer al piso por el impulso que iba a recibir, y le disparó a las gallinas. Por todos los lados se esparcieron pedazos de carne y olor a plumas quemadas. (ESQUIVEL, 2007, p. 81)

En un ambiente tenso, John dio paso a la petición de mano. Pedro, como el hombre de la casa, dio su aprobación de una manera hosca. (ESQUIVEL, 2007, P. 136)

En el machismo, la vida es como una guerra y la sociedad tiene divisiones de superioridad y vencedores, que son los hombres, los que detienen el poder sobre los demás, como el ataque de los revolucionarios al rancho. Sin embargo, estos hombres son cobardes, que es otra visión de machismo. Ellos piensan en luchar con Mamá Elena, independientemente si es una mujer o no, pero no lo hacen por miedo, pues están delante de una mujer corajosa y fuerte. Ellos dan órdenes y hacen lo que quieren. Otra división es de inferioridad y vencidos, que son las mujeres y los hombres débiles. Las mujeres tienen que ser sumisas y necesitan la protección de los hombres, como el consejo del padre a Mamá Elena, en lo cual ella debe tener un hombre en el rancho, para que haya una protección mayor. O como el hecho de Pedro ser el hombre de la casa y aprobar la boda de John y Tita. John tiene que hacer el “ritual” de la petición de mano a Pedro, que es el responsable por la casa.

El autor mejicano Octaviano Paz (apud Rodríguez Lopez, 2005, p. 06) expone en su obra “El Laberinto de la Soledad”, escrita en 1949, sus pensamientos sobre el carácter y los sentimientos mejicanos, en aquella época.

Como casi todos los pueblos, los mexicanos consideran a la mujer como un instrumento, ya de los deseos del hombre, ya de los fines que le asignan la ley, la sociedad o la moral. Fines hay que decirlo, sobre los que nunca se la ha pedido su consentimiento y en cuya realización participa solo

pasivamente, en tanto que “depositaria” de ciertos valores. (PAZ, 1947, citado por RODRÍGUEZ LOPEZ, 2005, p. 06)

En un mundo hecho a imagen de los hombres, la mujer es solo un reflejo de la voluntad y querer masculinos. Pasiva, se convierte en diosa, ser que encarna los elementos estables y antiguos del universo: la tierra, madre y virgen: activa, es simple función, medio, canal. La feminidad nunca es un fin en sí mismo, como lo es la hombría. (PAZ, 1947, citado por RODRÍGUEZ LOPEZ, 2005, p. 06)

El prejuicio en relación a los negros compone también la obra. Los padres de Mamá Elena no aceptan su enamoramiento con un mulato. Según el diccionario Aurélio, prejuicio es un concepto formado sin el conocimiento de los hechos, aversión a otras razas.

Los padres de Mamá Elena mandan matar a José Treviño, su amor. Esta historia es el gran secreto de esta mujer, que Tita descubre después de su muerte y pasa a comprender sus actitudes:

Tita abrió el cofre con morbosa curiosidad. Contenía un paquete de cartas de un tal José Treviño y un diario. Las cartas estaban dirigidas a Mamá Elena. Tita las ordenó por fechas y se enteró de la verdadera historia de amor de su madre. José había sido el amor de su vida. No le habían permitido casarse con él pues tenía en sus venas sangre negra. Una colonia de negros, huyendo de la guerra civil en U.S.A. y el peligro que corrían de ser linchados, había llegado a instalarse cerca del pueblo. José era producto de los amores ilícitos entre José Treviño padre y una guapa negra. Cuando los padres de Mamá Elena habían descubierto el amor que existía entre su hija y este mulato, horrorizados la obligaron inmediatamente a casarse con Juan De La Garza, su padre. (ESQUIVEL, 2007, p. 121)

Este hecho torna Mamá Elena una mujer amarga y dura ante cualquier tipo de sentimiento, pues fue impedida de vivir su gran amor a causa de lo prejuicio de sus padres. Entonces, Elena es obligada a casarse sin amor con el padre de Tita.

## 5 LOS PERSONAJES

En la obra *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel, la presencia de la mujer es muy fuerte y tiene gran destaque. La protagonista es Tita, que vive en el Rancho con su madre Mamá Elena, sus hermanas Gertrudis y Rosaura y Nacha, la cocinera.

En cuanto la imagen del hombre es la origen de la mayor parte de las narrativas de nuestra cultura, que costumbra presentar personajes masculinos como héroes, la tradición impone a la mujer los papeles de madre perfecta y madre dedicada. Pero, en la trama Laura Esquivel nos presenta una historia sin hombres héroes, con una madre terrible y una hija rebelde, que lucha por su libertad.

La obra relata la figura de la madre posesiva y dominante y la rebeldía de una joven adolescente – Tita – que se rebela en contra a las normas sociales y las tradiciones que han impedido su realización como persona.

Mamá Elena es símbolo de la tradición, poder y autoritarismo. Su presencia causa temor y nadie quiere quedarse junto a ella. Es la portadora de una tradición familiar en la cual la hija menor de la familia no puede contraer matrimonio. Todos del Rancho viven bajo las órdenes y reglas de Mamá Elena. Quien no las cumple sufre sanciones. El fragmento nos muestra que Tita ha quebrado una regla y sufre sanciones:

La reanudación de esta semicomunicación se originó cuando, al revisar los vestidos que cada una de la mujeres había estado cosiendo, Mamá Elena descubrió que aun cuando el confeccionado por Tita era el más perfecto, no lo había hilvanado antes de coserlo.

- Te felicito – le dijo – , las puntadas son perfectas, pero no lo hilvanaste, ¿verdad?
- No respondió Tita, asombrada de que le hubiera levantado la ley del silencio.

- Entonces lo vas a tener que deshacer. Lo hilvanas, lo coses nuevamente y después vienes a que te lo revise. Para que recuerdes que el flojo y el mezquino andan doble su camino.
- Pero eso es cuando uno se equivoca y usted misma dijo hace un momento que el mío era...
- ¿Vamos empezar otra vez con la rebeldía? Ya bastante tenías con la de haberte atrevido a coser rompiendo las reglas.
- Perdóname, mami. No lo vuelvo a hacer. (ESQUIVEL, 2007, p. 17)

Incluso para coser había reglas y todo lo que hacía Tita, por más perfecto que fuera, jamás estaba bueno para Mamá Elena. Percibimos que esta mujer no tenía sentimientos, ningún tipo de emoción ni con sus hijas, ni con otras personas. Esto puede ser demostrado cuando su esposo Juan De la Garza muere, ella no derrama una lágrima por su pérdida:

Y Mamá Elena, que ni cuando su esposo murió había derramado una infeliz lágrima, lloraba silenciosamente. (ESQUIVEL, 2007, p. 39)

O cuando su nieto Roberto fallece ella no quiere que nadie llore, sino trabaje:

Tita sintió en su cabeza un trastero cayéndose. Después del golpe, el sonido de una vajilla rota en mil pedazos. Como impelida por un resorte se levantó.

- ¡Siéntate a trabajar! Y no quiero lágrimas. Pobre criatura, espero que el Señor lo tenga en su gloria, pero no podemos dejar que la tristeza nos gane, hay mucho que hacer. Primero terminas y luego haces lo que quieras, menos llorar, ¿me oíste? (ESQUIVEL, 2007, p. 89)

En opinión de Mamá Elena, con el baño pasaba lo mismo que con la comida: por más que Tita se esforzaba, siempre cometía infinidad de errores. O la camisa tenía una arruguita o no estaba suficientemente caliente el agua o la raya de la trenza estaba chueca, en fin, parecía que la única virtud de Mamá Elena era la de encontrar defectos. (ESQUIVEL, 2007, p. 85)

Indudablemente, tratándose de partir, dismantelar, desmembrar, desolar, destelar, desjarretar, desbaratar o desmadrar algo, Mamá Elena era una maestra. (ESQUIVEL, 2007, p. 88)

Mamá Elena es una madre dura, que exige de sus hijas obediencia y respeto. No está permitido cuestionar, pues “en la familia De la Garza se obedecía y punto”. Había muchas cuestiones interrogantes que formaban parte del “archivo de preguntas sin respuesta”.

Elena De la Garza asume el papel del padre cuando se queda viuda. Ella asume un comportamiento machista, pues es una persona dominante, insensible y no deja que los demás vean sus sentimientos. Para los machistas, la sensibilidad y el hecho de demostrar los sentimientos son actitudes de los débiles, que no consiguen controlar sus emociones. Sostener la mirada de Mamá Elena era algo imposible, pues era una persona que no temía a nadie:

Realmente era difícil sostener la mirada de Mamá Elena, hasta para un capitán. Tenía algo que atemorizaba. El efecto que provocaba en quienes la recibían era de un temor indescriptible: se sentían enjuiciados y sentenciados por faltas cometidas. Caía uno preso de un miedo pueril a la autoridad materna. (ESQUIVEL, 2007, p. 82)

Elena enfrenta los revolucionarios con coraje y de un modo tradicionalmente tenido como masculino: con su escopeta, no permite que nadie entre en la casa. Los revolucionarios muestran respeto por esta mujer y solo revisan los alrededores de la hacienda. De este modo ella tiene dos papeles en la obra: la madre, que lucha en defensa del honor de la familia y el cumplimiento de las reglas y del padre, que se encarga del Rancho sin apoyo de nadie.

Mará Elena de Valdés (apud Rodríguez Lopez, 2005), en su estudio crítico caracteriza la frustración y tiranía de Elena como consecuencia de un amor negado y prohibido. Estas consecuencias acompañan a Elena durante toda su vida, hasta su muerte. Sólo después de la muerte de su madre, Tita la entiende y comprende sus

actitudes. Elena es una madre castradora, pues inhibe el desarrollo de la sensualidad de sus hijas y adopta características masculinas para seguir la vida, rechazando todo lo relacionado a lo femenino. Podemos definir este personaje con pensamiento masculinizado, según Maria Elisa Natalina Montano Marques (2006, p. 26), que es el fruto de concepciones e influencias masculinas estructuradas en la mente femenina.

Podemos asociar las acciones de Elena con que la mujer vivió en la Edad Media, en la cual la mujer no podía hablar en la iglesia, pues era considerada la puerta del infierno y conducía el hombre al pecado. Elena impone que sus hijas sigan de boca callada, obedeciendo sus ordenes, debiendo permanecer en la casa, sin hacer cuestionamientos. Esta mujer impone una diabólica jerarquía de poder, que le garantiza el papel de inventora de códigos y leyes en el Rancho.

La protagonista de la obra es Tita, la hija menor en la familia De la Garza, en principios del siglo XX. Por ser la última hija y mujer, está condenada a quedarse en casa para cuidar a la madre, hasta la muerte. La cocina es su mundo y en este lugar busca su independencia y transfiere sus emociones y sentimientos a través de la comida.

Parecía que habían descubierto un código nuevo de comunicación en el que Tita era la emisora, Pedro el receptor y Gertrudis la afortunada en quien se sintetizaba esta singular relación sexual, a través de la comida. (ESQUIVEL, 2007, p. 50)

La comida era la forma de comunicación entre Tita y Pedro, lo que Mamá Elena no podía impedir. Los sentimientos eran pasados a la comida y Pedro los recibía mientras la comía. Es de esta forma que Tita consigue seducir a Pedro y lo deja más apasionado, pero él no puede hacer elogios a pedido de Elena. La cocina es el lugar donde el arte de seducción es aplicado y se presenta en la comida.

A las hermanas Rosaura y Gertrudis no les gustaba la cocina. En este ambiente, Nacha, la reponsable por preparar la comida en el Rancho, enseña todos los secretos del arte de cocinar y las sabidurías de la vida. Nacha es como una madre para Tita, pues alimentó y educó a la chica, cuando Mamá Elena se halló incapacitada para amamentarla. El nacimiento de Tita fue dentro de la cocina:

Y sin que mi bisabuela pudiera decir ni pío, Tita arribó a este mundo prematuramente, sobre la mesa de la cocina, entre los olores de una sopa de fideos que estaba cocinando, los del tomillo, el laurel, el cilantro, el de la leche hervida, el de los ajos y, por supuesto, el de la cebolla. Como se imaginarán, la consabida nalgada no fue necesaria, pues Tita nació llorando de antemano, tal vez porque ella sabía que su oráculo determinaba que en esta vida le estaba negado el matrimonio. (ESQUIVEL, 2007, p. 11)

El destino de Tita ya estaba marcado desde su nacimiento: vivir su vida, día tras día en este ambiente. Tita no podía participar de la sociedad en la producción del saber, solo cumplir su deber en relación a su madre. Cuando Nacha fallece Tita es la más indicada para asumir el puesto de cocinera, como nos muestra el fragmento siguiente:

Tita era entre todas las mujeres de la casa la más capacitada para ocupar el puesto vacante de la cocina, y ahí escapaban se su riguroso control los sabores, los olores, las texturas y lo que éstas pudieran provocar. (...) Po tanto su nombramiento como cocinera oficial del rancho fue muy bien recibido por todo el mundo. Tita aceptó el cargo con agrado. (ESQUIVEL, 2007, p. 45)

Rodríguez Lopez (2005) dice que la cocina puede ser considerada como el lugar tradicional de la mujer. Es este lugar donde Tita huye del autoritarismo de la madre y transforma en su mundo.

Tita es una persona “a frente de su tiempo”, pues cuestiona las estructuras sociales, la moralidad y los papeles conservadores. Esta mujer cuestiona los

poderes que oprimen a las personas y las impiden de vivir y expresar los sentimientos de la gente.

Una gran cantidad de dudas e inquietudes acudían a su mente. Por ejemplo, le agradaría tener conocimiento de quién había iniciado esta tradición familiar. Sería bueno hacerle saber a esta ingeniosa persona que en su perfecto plan para asegurar la vejez de las mujeres había una ligera falla. Si Tita no podía casarse ni tener hijos, ¿quién la cuidaría entonces al llegar la senectud? ¿Cuál era la solución acertada en estos casos? ¿O es que no se esperaba que las hijas que se quedaban a cuidar a sus madres sobrevivieran mucho tiempo después del fallecimiento de sus progenitoras? ¿Y dónde se quedaban las mujeres que se casaban y no podían tener hijos, quién se encargaría de atenderlas? Es más, quería saber, ¿cuáles fueron las investigaciones que se llevaron a cabo para concluir que la hija menor era la más indicada para velar por su madre y no la hija mayor? ¿Se había tomado alguna vez en cuenta la opinión de las hijas afectadas? ¿Le estaba permitido al menos, si es que no se podía casar, conocer el amor? ¿O ni siquiera eso? (ESQUIVEL, 2007, p. 16)

Imposibilitada de concretar su amor con Pedro, Tita es obligada a reprimir sus sentimientos y aceptar la boda del hombre de su vida con su hermana Rosaura. De este modo, ella sufre y tiene que representar perfectamente su papel, como una actriz. Tita vive resignada y confinada a su ambiente, obedeciendo los modelos exigidos por su madre. Ella se somete a la soberanía de la madre y se resigna en su sufrimiento. Al fin de la trama, Tita cumple la tradición hasta la muerte de su madre, aunque haya sido novia de John, y sólo no haya contraído matrimonio a causa de la enfermedad de la madre. Pero, tiene dudas con relación al amor de John y opta por quedarse con Pedro, que decide darle el lugar merecido en la casa, veintidós años después de su boda con Rosaura.

Tita es la representante de los deseos de la mujer mexicana reprimidos por la historia oficial y que lucha por su libertad, aunque tiene que enfrentar su propia madre. Es obligada a esconder sus sentimientos y fingir que no los siente. Esto hace que sea creada una nueva mujer, que busca romper las reglas para acabar con su vacío.

En contraposición a Tita está Rosaura, dos años mayor que ella; es muy parecida a Mamá Elena. Desea que su hija Esperanza perpetúe la tradición de no contraer matrimonio y que la cuide hasta la muerte. Su boda con Pedro es un fracaso, desde la fiesta, en la cual los invitados sufrieron una intoxicación a causa del pastel. La comida tiene el poder de expresar los sentimientos de la persona que la prepara. Y, a través de ella, Tita y Pedro, establecen una relación íntima, en que uno expresa y otro recibe el mensaje.

Rosaura no tenía carácter, le importaba mucho aparentar en la sociedad, seguía gorda y pestilente, pues ni con el remedio que Tita le dio pudo aminorar su intenso problema. (ESQUIVEL, 2007, p. 162)

A Rosaura “no hubo poder humano que le quitara de la mente que Tita había mezclado algún elemento en el pastel”. Ella piensa que Tita había mezclado algún vomitivo en la masa para causar una desgracia en su boda, por venganza.

Es la única de las hijas que vive bajo la autoridad de la madre, que la respeta. Es un personaje subordinado y no tiene voz activa. Su presencia en el Rancho es casi insignificante e intenta compensarlo con el hecho de seguir con la tradición familiar, según María Elena de Valdés (apud Rodríguez Lopez, 2005).

Rosaura pasa a vivir en una sociedad patriarcal, después de su boda con Pedro. El hecho hace que ocurra una interrupción de la formación de su individualidad femenina, según María Elisa Natalia Montano Marques (2006, p. 15). En ese contexto, la mujer se revela por su autonegación y alienación, o sea, por negar a sí misma, como ocurre con Rosaura, que solo vive bajo las órdenes de otras personas. Es un personaje que no consigue moverse por cuenta propia.

En la verdad, los prejuicios en contra a la mujer son antiguos y están instalados en los dichos, en las moralejas tradicionales, en las costumbres antiguas, en las canciones y en las obras de los grandes escritores.

La otra hija de Elena es Gertrudis, fruto de su amor prohibido con José Treviño, un mulato. Recibe de herencia de su padre el arte de la danza.

Rosaura le dijo en el oído a Tita:

- Yo no sé de dónde sacó ese ritmo Gertrudis. A mamá no le gustaba bailar y dicen que papá lo hacía muy mal. (ESQUIVEL, 2007, p. 156)

Gertrudis es muy parecida a Tita: es rebelde, lucha por la independencia personal y la libertad, que logra obtener cuando huye con el revolucionario Juan. Gertrudis expelle todos los años de represión, a que había sido sometida por la madre, cuando descubre el amor con Juan, pues el cuerpo es el lugar que da testimonio de la opresión que ella sufre. Sus deseos son tan intensos, que ella tiene que vivir en un burdel un cierto tiempo y logra su libertad, poder e independencia. Después, Gertrudis se casa con Juan y se une al ejército Revolucionario, hasta llegar al vacante de Generala.

El hecho de Gertrudis tornarse Generala es una conquista para las mujeres. En la época, el mundo militar era liderado solo por hombres y Gertrudis es la persona que comanda muchos hombres en un lugar donde menos se esperaba que una mujer hiciera carrera. En la verdad, la sociedad es muy machista, pues la imagen del hombre está asociada al exterior, o sea al mundo y de la mujer al interior, o sea la casa. En el espacio vivido, nuestra conducta es conformada. Gertrudis tiene experiencia en dos profesiones: la prostitución, que es la profesión permitida a la mujer, y generala, espacio en el que había pocas mujeres. En esta profesión ella

triumfa en la vida y desea mostrar esto a su madre. El burdel es el espacio donde Gertrudis se siente protegida del mundo y de su madre.

Otro personaje de destaque en la obra es Nacha, una india que es la cocinera del Rancho y una verdadera madre para Tita. Enseña a la chica los secretos de la cocina y cuida de su alimentación. Nacha ejerce el papel de Elena, es una madre para Tita, es comprensiva, evita los sufrimientos y ayuda a la chica a sobrevivir a la autoridad de su madre biológica.

Después de la muerte de Nacha, ella prosigue acompañando a Tita, dictando recetas al oído y consejos de lo que debe ser hecho en el parto.

Nacha sufrió con la dictadura y autoritarismo de Elena, que no le permitió vivir el amor. Las relaciones entre todos estos personajes son distintas. Tita mantiene con Nacha una relación de madre para hija. Son cómplices y Nacha hace todo para que Tita no sufra.

Tita quedó privada de jugar con sus hermanas dentro de su mundo. Entonces Nacha se convirtió en su compañera de diversión. Juntas se dedicaban a inventar juegos y actividades siempre en relación con la cocina. (ESQUIVEL, 2007, p. 14)

Nacha es amorosa con Tita y sufre juntamente con ella la represión de Elena y la tradición de no poder contraer matrimonio. La forma cariñosa que Nacha habla con Tita, antes de la boda de Pedro y Rosaura, es el mayor ejemplo del amor:

Nacha, a su lado, le quitó suavemente la pala de las manos, la abrazó y dijo:

- Ya no hay nadie en la cocina mi niña, llora ahora, porque mañana no quiero que te vean hacerlo. Mucho menos Rosaura. (...)

Rosaura y Nacha nunca se habían llevado bien. A Nacha le molestaba mucho que desde niña Rosaura fuera melindrosa con la comida. (...) Nacha le ponía de ejemplo a Tita que siempre comió muy bien y de todo. Bueno sólo había un alimento que no era del agrado de Tita, se trataba del huevo tibio que Mamá Elena la obligaba a comer. (...) Tita no sólo comía lo acostumbrado, sino que comía, además, jumiles, gusanos de maguey,

tepezcuintle, armadillo, etc, ante el horror de Rosaura. De ahí nació la aversión de Nacha para con Rosaura y la rivalidad entre las dos hermanas, que culminaba con esta boda en la que Rosaura se casaba con el hombre que Tita amaba. Lo que Rosaura no sabía, aunque lo sospechaba era que Pedro amaba a Tita con un amor inconmensurable. Era de entender entonces que Nacha tomara partido por Tita y tratara por todos los medios de evitarle sufrimientos. Nacha le secaba con su delantal las lágrimas que rodaban por la cara de Tita y le decía:

- Ya mi niña, ya vamos a terminar. (...)

Y así, abrazadas, permanecieron llorando hasta que a Tita no le quedaron más lágrimas en los ojos. (ESQUIVEL, 2007, p. 30)

A Nacha no le gustaba Rosaura, pues a ésta no le gustaba cocinar y era melindrosa con la comida: o la dejaba en el plato, o se la daba al perro del Rancho. Así, como una madre, Nacha comprende los sentimientos de Tita y su dolor.

La relación de Tita y Rosaura no era buena y culmina con su boda con Pedro.

Las hermanas se tornan rivales:

Si pudiera comerla más tarde con sus hermanas como en los viejos tiempos, entre chanzas y bromas, cuando aún no tenían que disputarse Rosaura y ella el amor de un hombre, como cuando ella aún ignoraba que le estaba negado el matrimonio en esta vida, como cuando Gertrudis no sabía que huiría de la casa y trabajaría en un burdel . (ESQUIVEL, 2007, p. 145)

Era la primera vez que Rosaura se abría de capa con Tita y trataba estos temas con ella. Inclusive le confesó que no se le había acercado antes por los celos que le tenía. Pensaba que entre ella y Pedro había una relación amorosa, latente, escondida bajo las apariencias. (...)

Confiaba en que aún era tiempo para que entre ellas surgiera una buena comunicación. ¡La verdad, la relación Rosaura – Tita hasta ahora había sido como la del agua en aceite hirviendo! Con lágrimas en los ojos le rogó por favor no le guardara rencor por haberse casado con Pedro. (ESQUIVEL, 2007, p. 147)

Pero lo que percibimos en la obra es que cuando Rosaura se aproxima de Tita, ella la recibe con cariño y amor, mismo que sea para ayudarla a reconquistar Pedro.

Tita y Gertrudis son más parecidas, pues luchan por los mismos ideales: tornarse personas independientes y definir el destino de sus vidas. Tita sufre mucho la partida de Gertrudis, pues le gustaban sus consejos:

¡Si al menos estuviera a su lado Gertrudis, su hermana! Pero parecía más probable que un muerto volviera a la vida que Gertrudis regresara a la casa. (ESQUIVEL, 2007, p. 145)

Gertrudis ayuda Tita a sanar sus problemas, sus dudas en relación con el amor. Gertrudis había regresado con la “intención de mostrale a Mamá Elena que había triunfado en la vida”, había conseguido un lugar donde los hombres eran mayoría, en tiempos que el machismo es tan fuerte.

Sabía que sólo le quedaba el día de hoy para contarle a Gertrudis su problema y, aunque se moría de ganas de desahogarse con su hermana, tenía resquemores en cuanto a la actitud que ésta tomaría con ella. La estancia de Gertrudis y su tropa en la casa, en lugar de agobiar de trabajo a Tita, le había proporcionado una enorme paz. (ESQUIVEL, 2007, p. 161)

La buena relación de las dos hermanas, hace que Gertrudis ayude a Tita y Pedro. Como su presencia proporciona gran alegría a Tita, ni el trabajo de la gran tropa acaba con la felicidad del reencuentro de las hermanas. Su presencia le causa paz y así Tita cuenta sus aflicciones y la vida que lleva, cosas que no hacía con Rosaura.

Mamá Elena era una persona difícil de relacionarse. Solo era buena madre con Rosaura, que tenía las mismas ideologías. Para Elena, Tita y Gertrudis eran su disgusto, pues eran rebeldes y solían no seguir las reglas.

Bueno, Tita físicamente tampoco tenía madre, pero aún no podía quitarse de encima la sensación de que le caería de un momento a otro un fenomenal castigo del más allá auspiciado por Mamá Elena. Esta sensación le era muy familiar: la relacionaba con el temor que sentía cuando en la cocina no seguía las recetas al pie de la letra. Siempre lo hacía con la certeza de que Mamá Elena la descubriría y en lugar de festejarle su creatividad la reprendería fuertemente por no respetar las reglas. Pero no podía evitar la tentación de transgredir las fórmulas tan rígidas que su

madre quería imponerle dentro de la cocina... y de la vida. (ESQUIVEL, 2007, p. 171)

Las cosas tenían que pasar según lo que Mamá Elena decía y listo. A Elena no le gustaba de ser cuestionada. Trataba a las personas con dureza y era una mujer amarga, cruel, dura, no tenía ternura, ni compasión. Era el padre y la madre en el rancho y tenía la gran capacidad de atemorizar sólo con su mirada.

Elena retrata la figura de la madre posesiva y dominante, adepta de las normas sociales y tradiciones, que han impedido la realización de la mujer como persona. Elena es la reponsable por la competitividad entre Tita y Rosaura. Con sus actitudes, ella hace que se desarrolle un odio mortal entre las hermanas. Los hechos transcurren de un modo dramático, con consecuencias terribles para todas las mujeres.

Jung (apud Ana Ibáñez Moreno, 2009) señala que lo que ocurre con Elena es una hipertrofia de lo materno. Su meta es solo procrear. Y donde falta el amor, el poder ocupa el lugar vacío. De este modo, ella ignora las cosas relacionadas a lo femenino, adoptando calidades masculinas para seguir la vida. Esta actitud inhibe el desarrollo de la sensualidad de sus hijas, haciendo que ellas sientan una inevitable curiosidad por lo prohibido, acumulando los deseos.

Durante toda su existencia, Elena hizo lo mismo: amedrentar a las personas. Después de su muerte, provocada por ella misma, por negarse la ayuda de Tita e imaginar que ella intentava matarla, Elena empieza a tomar dosis de vomitivo.

Al mes murió Mamá Elena presa de unos dolores espantosos acompañados de espasmos y convulsiones intensas. En un principio, Tita y John no se explicaban esta extraña muerte, pues aparte de la paraplejía Mamá Elena clínicamente no tenía ninguna enfermedad. Pero al revisar su buró encontraron el frasco de vino de hipecacuana y dedujeron que de seguro Mamá Elena lo había estado tomando a escondidas. John le hizo saber a

Tita que este vomitivo es tan fuerte que puede provocar la muerte. (ESQUIVEL, 2007, p. 119)

Las dosis de vomitivos causan la muerte de Elena, que imaginaba que Tita ponía veneno en su comida para acelerar su muerte y casarse con el doctor Brown.

Tita no siente ningún dolor por la muerte de Elena, como nos muestra el fragmento a seguir:

Tita no podía quitarle la vista al rostro de su madre durante el velorio. Hasta ahora, después de muerta, la veía por primera vez y la empezaba a comprender. Quien la viera podría fácilmente confundir esa mirada de reconocimiento con una mirada de dolor, pero Tita no sentía dolor alguno. Ahora comprendía el significado de la frase de “fresca como una lechuga”, así de extraña y lejana se debería sentir una lechuga ante su repentina separación de otra lechuga con la que hubiera crecido. Sería ilógico esperar que sufriera por la separación de esa lechuga con la que nunca había podido hablar ni establecer ningún tipo de comunicación y de la que sólo conocía las hojas exteriores, ignorando que en su interior había muchas otras escondidas. (ESQUIVEL, 2007, p. 120)

Al mirar Mamá Elena, Tita se acuerda de su relación con ella y no puede imaginar que su madre tuvo un amor, que un día tuvo este sentimiento en su corazón. Lo que dejó huella en Tita fueron sus broncas, peleas, modo autoritario y castrador de ser. Por eso, Tita no sufre la separación, pues no podía hablar, cuestionar, sólo obedecer y nadie más. En el fragmento, percibimos la dureza de Elena hasta en las expresiones:

No podía imaginar a esa boca con rictus amargo besando con pasión, ni esas mejillas ahora amarillentas, sonrosadas por el calor de una noche de amor. Y, sin embargo, así había sido alguna vez. Y Tita lo había descubierto ahora, demasiado tarde y de una manera meramente circunstancial. (ESQUIVEL, 2007, p. 120)

Las expresiones de Elena son tan duras, que nadie puede imaginar que ella tuvo un amor prohibido, que sufrió con la pérdida y fue obligada a casarse con Juan

De la Garza, padre de Tita. De la misma forma que sufrió, esta mujer hizo que las personas próximas sufrieran mucho más, con su modo autoritario y duro de relacionarse.

Durante el entierro Tita realmente lloró por su madre. Pero no por la mujer castrante que la había reprimido toda la vida, sino por ese ser que había vivido un amor frustrado. Y juró ante su tumba que ella nunca renunciaría al amor, pasara lo que pasara. (ESQUIVEL, 2007, p. 122)

Tita siente la muerte, no de su madre, sino de la mujer que tuvo un amor frustrado y que fue capaz de guardar todos los resentimientos en su corazón y sufrir por toda la vida.

Mismo después de muerta, Elena causava temor en las personas. En un episodio, Chenchu confunde unas volutas fosforescentes con el alma de Elena:

¡Si la pobre Mamá Elena supiera que aun después de muerta su presencia seguía causando temor y que ese miedo a encontrarse con ella les proporcionaba a Tita y a Pedro la oportunidad ideal para profanar impunemente su lugar preferido, al revolcarse voluptuosamente sobre la cama de Gertrudis, se volvería a morir cien veces. (ESQUIVEL, 2007, p. 140)

En este episodio no es el alma de Elena que causa el efecto, sino la concretización del amor de Tita y Pedro. Pero, hubo otros momentos en que su fantasma apareció para condenar Tita, que mantenía una relación a escondidas con Pedro y sospechaba de un posible embarazo.

Cuando Tita estaba cubriendo con una servilleta la vasija donde puso a reposar la masa, una fuerte ráfaga de viento azotó la puerta de la cocina abriéndola de par en par y permitiendo que un frío helado la invadiera. La servilleta voló por los aires y un gélido estremecimiento recorrió la espalda de Tita. Giró su cuerpo y asombrada quedó frente a frente con Mamá Elena que la miraba duramente.

- Te dije muchas veces que no te acercaras a Pedro. ¿Por qué lo hiciste?  
- ... Yo lo intenté mami... pero...

- ¡Pero nada! ¡Lo que has hecho no tiene nombre! ¡Te has olvidado de lo que es la moral, el respeto, las buenas costumbres! No vales nada, eres una cualquiera que no se respeta ni a sí misma. ¡Has enlodado el nombre de toda mi familia, desde el de mis antepasados, hasta el de esa maldita criatura que guardas en las entrañas!

- ¡No! ¡Mi hijo no está maldito!

- ¡Sí lo está! ¡Lo maldigo yo! ¡A él y a ti, para siempre!

- No, por favor.

La entrada de Chenchá en la cocina hizo que Mamá Elena diera vuelta y saliera por la misma puerta por donde había entrado. (ESQUIVEL, 2007, p. 149)

Cuando iban atravesando el pasillo, Tita vio a su madre parada junto a la puerta del comedor, lanzándole una mirada de furia. Tita se paralizó. El *Pulque* empezó a ladrarle a Mamá Elena, que caminaba amenazadoramente hacia Tita. El perro tenía el pelo del lomo erizado por el miedo y caminaba defensivamente, hacia atrás. Su aturdimiento hizo que metiera una pata trasera dentro de la escupidera de latón que se encontraba al final del pasillo, junto al helecho, y que al tratar de salir corriendo la azotara contra el piso, dejando regado por todos los lados el contenido de ésta. (ESQUIVEL, 2007, p. 152)

Mamá Elena entró a la habitación y le dijo:

- ¿Ya viste lo que estás ocasionando? Pedro y tú son unos desvergonzados. Si no quieres que la sangre corra en esta casa, vete a donde no puedas hacerle daño a nadie, antes de que sea demasiado tarde.

- La que se debería de ir es usted. Ya me cansé de que me atormente. ¡Déjeme en paz de una vez por todas!

- No lo voy a hacer hasta que te comportes como una mujer de bien, ¡o sea, decentemente!

- ¿Qué es comportarse decentemente? ¿Como usted lo hacía?

- Sí.

- ¡Pues eso es lo que hago! ¿O no tuvo usted una hija ilícitamente?

- ¡Te vas a condenar por hablarme así!

- ¡No más de lo que usted está!

- ¡Cállate la boca! ¿Pues qué te crees que eres?

- ¡Me creo lo que soy! Una persona que tiene todo el derecho a vivir la vida como mejor me plazca. Déjeme de una vez por todas, ¡ya no la soporto! Es más, ¡la odio, siempre la odié!

Tita pronunció las palabras mágicas para hacer desaparecer a Mamá Elena para siempre. La imponente imagen de su madre empezó a empequeñecer hasta convertirse en una diminuta luz. Conforme el fantasma se desvanecía, el alivio crecía dentro del cuerpo de Tita. La inflamación del vientre y el dolor de los senos empezaron a ceder. Los músculos del centro de su cuerpo se relajaron, dando paso a la impetuosa salida de su menstruación. (ESQUIVEL, 2007, p. 171)

En los primeros encuentros, Elena tenía todo su poder, pero cuando Tita la enfrenta y dice las palabras mágicas, el fantasma desaparece para siempre. Elena, con su moral impecable hace Tita sentirse la peor persona del mundo. Pero cuando muestra a su madre que conoce su secreto y que ella no es la mujer perfecta, ella

desaparece para siempre. Hasta los síntomas de embarazo desaparecen, dejándola tranquila.

Percibimos que Tita expresa desacuerdo en relación a las expectativas de la madre. En la cocina ella se siente segura y escapa de la dictadura de su madre, basada en tradiciones y costumbres. La relación de Tita y Elena es de discordia, así como con Rosaura, cuando tiene la idea de proseguir con la tradición de la hija Esperanza no poder contraer matrimonio.

Mamá Elena tiene una buena convivencia con Rosaura, pues es adepta de su ideología machista y vive bajo las órdenes de la madre, a quien obedece ciegamente. Al contrario, están Tita y Gertrudis, que no tienen el respeto de la madre y rechazan la tradición, pues quieren dar un destino propio a sus vidas, pero en un período histórico machista.

En la historia hay la presencia de dos hombres, que se destacan en la obra por sus características particulares. El primero es Pedro Muzquiz, que ama a Tita, pero no puede vivir con ella debido a la tradición de la familia De la Garza. Pedro se casa con Rosaura, hermana de Tita, como pretexto para quedarse próximo a ella. La sugerencia para el matrimonio viene de Mamá Elena:

Mamá Elena los recibió en la sala, se comportó muy amable y les explicó la razón por la que Tita no se podía casar.

- Claro, que si lo que les interesa es que Pedro se case, pongo a su consideración a mi hija Rosaura, sólo dos años mayor que Tita, pero está plenamente disponible y preparada para el matrimonio...(ESQUIVEL, 2007, p. 18)

Pedro acepta la propuesta de Mamá Elena, pero jurando amor a Tita, mismo que esto sea un poco raro, incluso al padre de Pedro, que lo cuestiona y le dice que no es un hombre de palabra.

Don Pascual y Pedro caminaban lentamente y hablaban en voz baja, reprimida por el enojo.

- ¿Por qué hiciste esto Pedro? Quedamos en ridículo aceptando la boda con Rosaura. ¿Dónde quedó el amor que le juraste a Tita? ¿Que no tienes palabra?

- Claro que la tengo, pero si a usted le negaran de una manera rotunda casarse con la mujer que ama y la única salida que le dejaran para estar cerca de ella fuera la de casarse con la hermana, ¿no tomaría la misma decisión que yo? (...)

- Entonces, ¿te vas a casar sin sentir amor?

- No, papá, me caso sintiendo un inmenso e imperecedero amor por Tita. (ESQUIVEL, 2007, p. 20)

Por Pedro estar casado con Rosaura, no le es permitido que esté próximo a Tita (como era su deseo), pues Elena controla toda la situación para que ellos no tengan oportunidad para quedarse solos. En la verdad, Pedro no elige claramente la mujer de su vida, pues no cumple con el papel de marido con Rosaura, sólo con la intención de tener hijos y no asume su pasión por Tita, no tiene coraje de huir con ella, como hizo Gertrudis.

Pedro, apresuradamente, le sugirió dejar para otro día la culminación de la noche de bodas. Pero pasaron meses antes de que Pedro sintiera la obligación de hacerlo y de que Rosaura se atreviera a decirle que ya se sentía perfectamente bien. Pedro hasta ese momento comprendió que no podía rehusarse a realizar su labor de semental por más tiempo y esa misma noche, utilizando la sábana nupcial, se arrodilló a su cama y a manera de rezo dijo:

- Señor, no es por vicio ni por fornicio sino por dar un hijo a tu servicio. (ESQUIVEL, 2007, p. 40)

Pedro no es independiente y sólo cumple su papel con Rosaura con la intención de dar un hijo a Dios. No tiene el coraje de Gertrudis para huir y dar un destino propio a su vida. Pedro y Tita admiran la huida de Gertrudis, pero él no logra tomar la misma actitud en relación a Tita.

Y como mudos espectadores de una película, Pedro y Tita se emocionaron hasta las lágrimas al ver a sus héroes realizar el amor que para ellos estaba prohibido. Hubo un momento, un solo instante en que Pedro pudo haber cambiado el curso de la historia. Tomando a Tita la mano alcanzó a pronunciar: - Tita... Sólo eso. No tuvo tiempo de decir más. La sucia realidad se lo impidió. Se escuchó un grito de Mamá Elena preguntando qué

era lo que pasaba en el patio. Si Pedro le hubiera pedido a Tita huir con él, ella no lo hubiera pensado ni tantito. (ESQUIVEL, 2007, p. 54)

Pedro es una persona que no se mueve por conta propia, no es capaz de tomar ninguna decisión a respeto de su vida y Tita. Vive bajo la dictadura de Elena y no tiene características del macho prototípico. Según Rodríguez Lopez (2005) el macho es un verdadero hombre, que asume el papel de viril y bravo, con mucha superioridad masculina.

Pedro sólo se muestra molesto cuando John tiene intenciones de casar con Tita. En este momento, él exige los sentimientos de Tita, pero jamás le dio a ella el lugar merecido en la casa.

Pedro no podía haber elegido peor momento para hablar con Tita, pero aprovechando que la encontró en las escaleras, aparentemente tomando un descanso, se le acercó con la intención de convencerla de que no se casara con John.

- Tita, quisiera decirle que considero un lamentable error de su parte la idea que tiene de casarse con John. Aún está a tiempo de no cometer esa equivocación, ¡no acepte ese matrimonio, por favor!

- Pedro, usted no es nadie para decirme lo que tengo que hacer, o no. Cuando usted se casó yo no le pedí que no lo hiciera, a pesar de que esa boda me destrozó. Usted hizo su vida, ¡ahora déjeme hacer la mía en paz!

- Precisamente por esa decisión que tomé y de la cual estoy completamente arrepentido, le pido que recapacite. Usted sabe muy bien cuál fue el motivo que me unió a su hermana, pero resultó un acto inútil que no funcionó, ahora pienso que lo mejor hubiera sido huir con usted.

- Pues lo piensa demasiado tarde. Ahora ya no hay remedio. (ESQUIVEL, 2007, p. 130)

Pedro es un egoísta, pues piensa sólo en sí mismo y en las consecuencias de la boda de Tita y John. Pero, se acuerda del daño que causó en la vida de Tita, al contraer matrimonio con su hermana.

La primera escena que presencié al abrir la puerta fue la acalorada discusión entre Pedro y John sobre la situación política del país. Parecía que los dos habían olvidado las más elementales reglas de urbanidad, que dicen que en una reunión social no hay que sacar a colación cuestiones sobre personalidades, sobre temas tristes o hechos infortunados, sobre

religión o sobre política. La entrada de Tita suspendió la discusión y los forzó a tratar de reiniciar la plática en un tono más amigable. En un ambiente tenso, John dio paso a la petición de mano. Pedro, como el hombre de la casa, dio su aprobación de una manera hosca. (ESQUIVEL, 2007, p. 136)

Con la muerte de Elena, Pedro asume el papel del hombre del Rancho. Mismo con Pedro viviendo en la casa, el papel del hombre siempre fue de Elena, que lo hacía muy bien. De este modo, al asumir este papel Pedro pasa a tener autoridad y es el responsable por las decisiones de la casa. Él es quien tiene que dar permiso para la boda de Tita y John, que sólo hacen esto como norma social, pues independientemente de su respuesta, ellos iban a contraer matrimonio de la misma forma.

La segunda figura masculina de la obra es el doctor John, persona serena que ayuda Tita con mucho cariño, cuando tiene un acceso de locura. Él no la interna en un manicomio, como su madre había ordenado, sino lleva Tita a su casa y la cuida.

Después las manos de John, graves y amorosas, quitándole la ropa y bañándola; luego con cuidado le había desprendido de todo el cuerpo la suciedad de las palomas, dejándola limpia y perfumada. Por último, le había cepillado el cabello tiernamente y acostado en una cama con sábanas almidonadas.

Esas manos la habían rescatado del horror y nunca lo olvidaría. Algún día, cuando tuviera ganas de hablar le gustaría hacérselo saber a John; por ahora prefería el silencio. (ESQUIVEL, 2007, p. 96)

John cuida de Tita hasta el día que ella propia rompe el silencio. El doctor cuida también de su madre. Es un hombre que tiene actitud. Al enamorarse de Tita, está dispuesto a casarse con ella, sin importarse con la opinión de Mamá Elena o con tradición alguna.

- ¡Pero cómo! Si tiene en casa la mejor. Tengo entendido que su hija Tita es una cocinera excepcional. Un día de éstos voy a pedirle su mano.

- ¡Ya sabe que ella no se puede casar! – exclamó presa de una furiosa agitación.

John guardó silencio. No le convenía irritar más a Mamá Elena. Ni tenía caso puesto que estaba plenamente convencido de que él se casaría con Tita con o sin la autorización de ella. Sabía también que ahora a Tita le tenía muy sin cuidado su absurdo destino y que en cuanto cumpliera 18 años se casarían. (ESQUIVEL, 2007, p. 117)

John tenía una característica que le faltaba a Pedro: él no temía a Elena y estaba dispuesto a casarse con Tita. Otra gran característica del doctor es el cariño que tiene por Tita. Es el cariño que la madre no tenía por ella. Él enseña muchas cosas, como reavivar el fuego interior. Es esto que hace con que Tita vuelva a hablar y reflejar sobre cual es el camino que va dar a su vida.

Mi abuela tenía una teoría muy interesante, decía que si bien todos nacemos con una caja de cerillos en nuestro interior, no los podemos encender solos, necesitamos, como en el experimento, oxígeno y la ayuda de una vela. Sólo que en este caso el oxígeno tiene que provenir, por ejemplo, del aliento de la persona amada; la vela puede ser cualquier tipo de alimento, música, caricia, palabra o sonido que haga disparar el detonador y así encender uno de los cerillos. Por un momento nos sentiremos deslumbrados por una intensa emoción. Se producirá en nuestro interior un agradable calor que irá desapareciendo poco a poco conforme pase el tiempo, hasta que venga una nueva explosión a reavivarlo. Cada persona tiene que descubrir cuáles son sus detonadores para poder vivir, pues la combustión que se produce al encenderse uno de ellos es lo que nutre de energía el alma. En otras palabras, esta combustión es su alimento. Si uno no descubre a tiempo cuáles son sus propios detonadores, la caja de cerillos se humedece y ya nunca podremos encender un solo fósforo. (ESQUIVEL, 2007, p. 102)

Las sabías palabras de John hacen Tita recordar de su vida y ella llora, pero piensa cómo podría hacer su alma vibrar nuevamente y que la persona que la ayudaría a hacer esto era John, un hombre maravilloso, que tenía un amor incondicional en su interior. Juntos enfrentan la tiranía de Mamá Elena, hasta que los dos deciden concretizar la boda. Tita, por más esfuerzo que hizo, rompe con John,

pues tiene dudas a respecto de sus sentimientos y él no se queda con rabia, al contrario, ayuda Tita y exige de Pedro el lugar de honor a esta mujer en el Rancho.

- Tita, no me importa lo que hiciste, hay acciones en la vida a las que no hay que darles tanta importancia, si éstas no modifican lo esencial. Lo que me dijiste no cambió mi manera de pensar y te repito que me encantaría ser el compañero de toda su vida, pero quiero que pienses muy bien si ese hombre soy yo o no. Si tu respuesta es afirmativa, celebraremos la boda dentro de unos días. Si no, yo seré el primero en felicitar Pedro y pedirle que te dé el lugar que te mereces.

Tita no se asombró al escuchar las palabras de John: eran congruentes con su personalidad. Pero lo que sí le sorprendió fue que él supiera perfectamente que su rival era Pedro. No había contado con su gran intuición. (ESQUIVEL, 2007, p. 191)

Mismo con la decisión de Tita en suspender la boda, John desea que ella sea muy feliz y que Pedro sepa reconocer la gran mujer que ella es. La ternura y el cariño de John lo hacen el hombre perfecto, pero que Tita no es capaz de lograrlo.

El cariño que John presenta, es una característica más femenina que se contrasta con el carácter fuerte y autoritario de Mamá Elena, que es una personaje masculinizada. Es una mujer adepta de los preceptos del machismo, tiene fuerza destructiva, ahoga, mutila y mata poco a poco el espíritu y la individualidad de la gente que vive en el Rancho, según Kathleen Johnson (2009).

Algunos de los arquetipos de la identidad mexicana están representados en la historia, como la virgen, la madre, la prostituta, todos de una forma jerárquica. En el centro está la cocina, en la cual Tita es la dominadora. Este espacio pertenece íntegramente a ella. En contraposición a este espacio está el Rancho y sus extensiones. Mamá Elena, la madre, es la responsable por este ambiente. Es símbolo del poder, autoridad, tradición y asume el papel masculino del rancho. Cuando Tita rechaza la tradición de no poder casarse, se torna para Elena una conspiradora, pues cuestiona e interpreta el discurso del poder, según Jean Franco (apud Tina Escaja, 2009). Elena es un modelo de mujer falsificada, pues tuvo un

amor, escondió este secreto y no permitió jamás que sus hijas tuviesen o viviesen un amor. Según Jean Franco (apud Tina Escaja, 2009) muchos de los argumentos sobre la mujer no son más que una racionalización de los intereses masculinos, o sea, demuestran lo que es importante para los hombres.

Hay un choque entre la relación de Tita y Rosaura, que es como del “agua en aceite hirviendo”. La cocina es el mundo de Tita, mientras Rosaura rechaza totalmente este ambiente, pues no sabe cocinar y no tiene ninguna afinidad con las cosas relacionadas a ella. Tita representa en la obra los deseos de la mujer mexicana, reprimidos por la historia oficial, en una sociedad totalmente machista y en la cual la mujer no tenía su lugar. La mujer siente el peso de la realidad, que es rechazada en una sociedad patriarcal, que hace veneración a la madre. La pérdida de la virginidad es una degradación, pues en México el acto está asociado a la traición de La Melinche, mujer azteca que se entrega al conquistador español Hernán Cortés y traiciona su pueblo.

Kathleen Johnson (2009) afirma que Tita es la imagen de una mujer reconstituida por una mujer, pues vemos sus conflictos en su alrededor y su reacción diante de ellos. Tita se siente cómoda en el ambiente doméstico y lo transforma en un taller y la comida en un arte. La comida es un medio de comunicación, en un ambiente donde el diálogo no es permitido a la mujer.

Elena representa la madre terrible, que rechaza todo lo relacionado al sexo opuesto y afirma que no necesita de los hombres para nadie. Toda su capacidad de amar fue aniquilada y ella no consigue formar un yo propio. La falta de un amor, compone el carácter duro y aniquilador de Elena, que se muestra indiferente ante cualquier expresión de sentimiento. Ana Ibáñez Moreno (2006) relata que el sexo opuesto representa algo sucio y perverso, que da lugar a un desequilibrio a el alma

de Elena y a sus hijas, que debido a gran represión a que están sometidas, tienen curiosidad en conocer las cosas prohibidas. Gertrudis es el ejemplo clásico de la represión de la madre. Al conocer el amor, tiene que pasar un período en un burdel para acalmar sus deseos. Deste modo, ella practica la profesión permitida a la mujer: la prostitución. Pero, Gertrudis entra en el ejército y llega a ser generala, una profesión que pertenecía a los hombres.

Elena, tenta pasar una imagen de independiente, pero depende de las mujeres que viven en el rancho, sea para hacer los servicios o sólo para ordenar y ejercer todo su poder. Hasta sus hijas tienen que llamarla de "mami", pues la palabra "mamá" sonaba despectiva para ella, que prohíbe, ainda, que vuelvan a mencionar el nombre de Gertrudis, cuando descubre que la misma vive en un burdel.

La falta de la presencia masculina, debido a la Revolución Mexicana, período historico representado en la obra, compone Mamá Elena. Ella hace el papel del padre, que cuida del rancho y de la madre, que cuida de la educación de las hijas con mucha represión. La cuestión de no concretizar el amor hace de Elena el monstruo que ella es. Gertrudis y Tita como tuvieron el contacto con amor correspondido, tienen actitudes mas humanas, son felices en sus vidas y destinos.

## 6 CONCLUSIÓN

La obra *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel presenta la historia de la familia De la Garza y sus tradiciones, durante el periodo de la Revolución Mexicana, que ocurrió entre 1910 y 1920. En este escenario, se pasa la historia de la familia de Elena, que comprende la caída de la dictadura de Porfirio Díaz y el ascenso al poder de la burguesía.

Al analizar la obra, se percibe que en la familia De la Garza, hay la falta de la presencia masculina, que es asociada a la Revolución Mexicana. Posiblemente, los hombres murieron peleando por el país y solamente restaron mujeres y niños en las familias. Entonces, Mamá Elena, que es viuda y tiene tres hijas, establece el matriarcado, que es una de las vertientes de la obra, imponiendo sus ideas y dominando a todos del Rancho.

Así, delante de la situación de la época, Elena es obligada a asumir dos papeles importantes: la madre, que cuida de las tareas de la casa y de la manutención del honor de la familia. Y el papel del padre, que cuida de la economía y protege el rancho de los ataques de los revolucionarios.

Una característica importante de la obra es el rasgo de ficción histórica, en lo cual hay la apropiación de algún componente de la realidad histórica en una ficción. En la obra, tenemos los rasgos de la Revolución Mexicana, pues la narración es tensa, con ataques de los ejércitos e inestabilidad política.

Otro punto de destaque es la tradición de la hija más chica no poder contraer matrimonio. En este caso Tita, pues tenía que cuidar a la madre hasta su muerte. Esta cuestión cambia totalmente el destino de Tita, pues ella no puede vivir un amor y decidir su destino.

El machismo es muy fuerte en la época y de este modo, cambia el destino de las personas de la familia De La Garza.

La mujer era considerada por los mexicanos como un instrumento de deseo de los hombres. Era buena si no hacía cuestionamientos o cuando obedecía.

El perjuicio en relación a los negros es otro elemento norteador de la obra. Elena tuvo un relacionamiento con Juan Treviño, que es un mulato. Pero, sus padres tienen aversión a este amor y mandan a matar José, destruyendo el amor y los sentimientos de Elena. A partir de este hecho, Elena se torna la más cruel de las personas, amarga y dura ante cualquier tipo de sentimiento.

Las protagonistas de la obra son Tita, su madre Mamá Elena, sus hermanas Rosaura y Gertrudis y la empleada Nacha.

Elena es la mujer tradicional, poseedora del poder y autoritarismo. Todos temen a su presencia y viven en el Rancho bajo sus órdenes y reglas. Es una mujer que no demuestra sus sentimientos, mismo con la muerte de su esposo Juan De la Garza y su nieto Roberto. Todo lo que Tita hace, jamás está bueno, siempre encontrando defectos. Para Elena “en la familia De la Garza se obedecía y punto”. Como Elena asume el papel de la madre y del padre, las características machistas se tornan mucho evidentes en su carácter: es dominante, insensible y rechaza todo lo relacionado al femenino. Tenía una mirada que causava un gran temor, hasta a un capitán de ejército.

La tiranía de Elena es la consecuencia del amor que le fue negado y prohibido. La falta de un amor verdadero, hace con que esta mujer sea amarga y cause un gran sufrimiento a todos que viven en su alrededor, como sus hijas, por ejemplo.

Tita es la protagonista, la menor de las hijas y está destinada a cuidar de la madre, según la tradición de la familia De la Garza y que Elena hacía cuestión de perpetuar. La cocina es su mundo y en este lugar, ella desarrolla una forma de comunicación con Pedro, a través de la comida. Con la muerte de la cocinera Nacha, Tita es la más indicada para asumir el puesto. En este lugar, Tita huye del autoritarismo y reglas de la madre y hace las cosas como quiere. Podemos considerar Tita como una mujer a frente de su tiempo, pues ella no acepta las tradiciones y hace cuestionamientos de las normas sociales conservadoras de la época.

Tita cumple con la tradición y cuida de su madre hasta la muerte, pero mismo con la madre rechazando sus actitudes, ella firma un compromiso con John y está dispuesta a contraer el matrimonio. Tita representa la mujer mexicana reprimida por la historia oficial, pero que lucha por su libertad y para mudar el rumbo de la historia de las mujeres.

El opuesto de Tita es Rosaura, que es adepta de los ideales represores de Mamá Elena. Es la mujer que se casa con Pedro, amor de Tita, por sugestión de Elena. Es una persona sin voz activa y subordinada. Su presencia en el Rancho es insignificante y su boda con Pedro es un gran fracaso, desde la fiesta.

La otra hija de Elena es Gertrudis, fruto de su amor prohibido con José Treviño. Es mucho parecida con Tita, pues lucha por su libertad y no acepta vivir bajo el autoritarismo de la madre. Gertrudis adquiere su libertad cuanto huye desnuda con el capitán del ejército Revolucionario Juan. Gertrudis tiene experiencia en dos profesiones: la prostitución, que es la única profesión permitida a la mujer en la época y como generala, que es la profesión en la cual ella triunfa en la vida y

hace una gran conquista para las mujeres de la época, ya que el mundo militar sólo tenía hombres.

Las relaciones entre los personajes de la familia De la Garza son complejas, pues todas tienen que vivir bajo la autoridad de Mamá Elena. Rosaura es la única hija que acepta esta condición, pues es una persona igual a la madre.

La presencia masculina en la obra es pequeña y está representada por Pedro y John. Pedro es el amor de Tita, pero que se casa con Rosaura. Es un hombre egoísta y en toda la historia no asume su amor por Tita y no cumple su papel de esposo con Rosaura. Pedro no es un hombre independiente, pues vive bajo las órdenes y autoridad de Elena y sólo con su muerte se torna el hombre del Rancho.

En contrapunto está John, el doctor que no temía a Elena, tenía buenos sentimientos y actitud. Es muy cariñoso y sereno con Tita, cuando ella tiene el acceso de locura. Cuando Tita rompe con John, él no se queda con rabia, sólo pide a Pedro que asuma a Tita y le de el lugar merecido en la casa.

La Revolución Mexicana compone la construcción de los personajes femeninos, que sufren con la falta del padre y tienen que vivir con el machismo adoptado por Mamá Elena. La única personaje que acepta todo eso es Rosaura, pero es alguien insignificante en la obra y sólo desea mantener las apariencias en la sociedad. Tita y Gertrudis rechazan a la madre y buscan la libertad. Estas dos mujeres son mucho importantes en la obra, pues expresan los deseos reprimidos de la mujeres de la época y dan un paso importante para la caminata de la libertación de la mujer en la sociedad. Ellas cuestionan las normas sociales, en un periodo que el machismo domina la sociedad. Elena es el mayor ejemplo de las consecuencias que un amor prohibido puede causar en la vida de las personas. Al

perder su amor, José Treviño, ella rechaza todo lo relacionado a lo femenino e instala la dictadura en el Rancho, mismo con la presencia de personas no machistas.

Tita y Gertrudis son la representación de la libertad de la mujer durante la Revolución Mexicana, pues deciden solas cual camino a seguir. El momento histórico conforma la conducta de los personajes, pues como México sufre una revolución social y se queda libre de los dictadores, así las dos hermanas hacen una revolución en sus vidas y siguen sus caminos, cambiando el destino de muchas mujeres.

## 7 REFERÊNCIAS

CÂNDIDO, Edna Parra. *Análisis de un fragmento de Como agua para chocolate – una propuesta*. Disponible en [www.mec.es/sgcilbr/es/publicaciones/anuario/abeh2000.pdf](http://www.mec.es/sgcilbr/es/publicaciones/anuario/abeh2000.pdf). Acceso en 09/05/2009.

ESCAJA, Tina. *Alteración del espacio sociosexual: Como agua para chocolate y la voluntad de saber*. Disponible en [www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v08/escaja.html](http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v08/escaja.html). Acceso en 09/05/2009.

ESQUIVEL, Laura. *Como agua para chocolate*. Barcelona: Mondavi, 2007.

FERREIRA, Aurélio Buarque de Holanda. *Novo dicionário da Língua Portuguesa*. São Paulo: Nova Fronteira, 1997.

JOHNSON, Kathleen. *Como agua para chocolate: Tita, una nueva imagen de la mujer latinoamericana*. Disponible en [web.fmarion.edu/scmlr/johnson.pdf](http://web.fmarion.edu/scmlr/johnson.pdf). Acceso en 09/05/2009.

MOCTEZUMA, Paola Madrid. *Como agua para chocolate y Malena es un nombre de tango: en busca de una genealogía perdida*. Disponible en [http://rua.ua.es/dspace/bistream/10045/6031/1/ASN\\_03\\_09.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bistream/10045/6031/1/ASN_03_09.pdf). Acceso en 09/05/2009.

MORENO, Ana Ibáñez. *Análisis del mito de la madre terrible mediante un estudio comparado de La casa de Bernarda Alba y Como agua para chocolate*. Disponible en [www.ucm.es/info/especulo/numero32/mitomad.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/mitomad.html). Acceso en 09/05/2009.

RODRÍGUEZ LOPEZ, G.d.D. *¿Se liberan las protagonistas de "Como agua para chocolate" y "Eva Luna" de las expectativas patriarcales?* Disponible en <http://igitur-archive.library.uu.nl/student-theses/2006-0324-082552/UUindex.html>. Acceso en 03/08/2009.

SARMIENTO, Sergio. *La verdad sobre la Revolución Mexicana*. Disponible en <http://www.yucatan.com.mx/especiales/revolucion/20119801.asp>. Acceso en 16/07/2009.